

# Hoy habla

## Don José María Terradez

"CREO QUE LA SOLUCION ES CREAR ESCUELAS TECNICAS SUPERIORES PARA ESTUDIOS DE COMERCIO"



Con objeto de dar posesión al presidente del Colegio Oficial de Titulares Mercantiles de la provincia de Murcia, llegó ayer a nuestra ciudad el presidente del Consejo Superior de Colegios Oficiales de Titulares Mercantiles de España, don José María Terradez Rodríguez.

- ¿Se ha considerado importante el acto?
- Mucho.
- ¿Y eso qué demuestra?
- La inquietud de los titulares mercantiles.
- ¿Quiere decirme el problema de ustedes?
- Estriba en que no está definido el rango académico del título.
- ¿Y lo necesitan?
- Hoy los cargos de la Administración Pública se dan en relación a los títulos.
- Claro.
- Y a nosotros no saben cómo clasificarnos.
- ¿Qué hacen entonces?
- Nos excluyen y en paz.
- ¿Consecuencias?
- Que nuestra carrera desmerece.
- ¿Y los profesionales?
- No. Nuestra profesión continúa siendo muy cotizada.
- ¿En España?
- Sí.
- ¿Y en el extranjero?
- Aún más.
- Venimos en Alemania.
- El título mercantil es el más cotizado.
- ¿Y en Norteamérica?
- También.
- La creación de la Facultad de Económicas, ¿les ha perjudicado?
- Ha producido desorientación.
- ¿Por qué?
- Porque se ha dicho que es grado superior al nuestro.
- ¿Y es cierto?
- No puede serlo.
- ¿Razón?
- Son dos carreras distintas.
- ¿Dónde se estudiaba Economía hasta ahora?
- En la Intendencia Mercantil y en Derecho.
- ¿Qué ocurrió al nacer las Económicas?
- Que desapareció la Intendencia Mercantil.
- ¿Y ahora?
- La necesidad de estos estudios es evidente.
- ¿Por qué?
- Se ha producido un vacío.
- ¿Y quién lo puede llenar?
- Económicas, no. Son materias distintas.
- ¿Entonces?
- Deber cubrir esos puestos los

titulares mercantiles.

—¿Qué se busca ahora administrativamente?

—Se trata de llevar la técnica de los Bancos a la Administración Pública.

—¿Y eso?

—Sólo debe corresponder a los mercantiles.

—¿Qué distinciones hace usted en ese aspecto?

—Una cosa es la economía pura y otra la pública de empresas, contabilidad, organización, etc.

—¿Hay preparación para esto último?

—Oficialmente, no.

—¿Cómo se ha suplido?

—Por la iniciativa privada.

—¿Solamente?

—Y en parte con carácter complementario, añadiendo estudios de especialización en Facultades.

—¿Cómo se hará la reforma de las enseñanzas comerciales?

—Se está "coctiendo" la actualización de las técnicas de estudios.

—¿Consecuencias?

—Parece que se crearán unas Escuelas de Comercio de Grado Medio para las que se exigirá el Bachiller superior.

—¿Y después?

—Habrá un grado superior para el que se prevén varias soluciones.

—¿La primera?

—Unas Escuelas Técnicas superiores.

—¿Segunda?

—Una especialización en la carrera de Económicas.

—¿Tercera?

—Una sección independiente en la Facultad de Económicas.

—¿La solución de usted?

—La de las Escuelas Técnicas Superiores, que podrían encauzar y reconocer a las creadas por la iniciativa privada.

—¿No son ustedes enemigos de estas últimas?

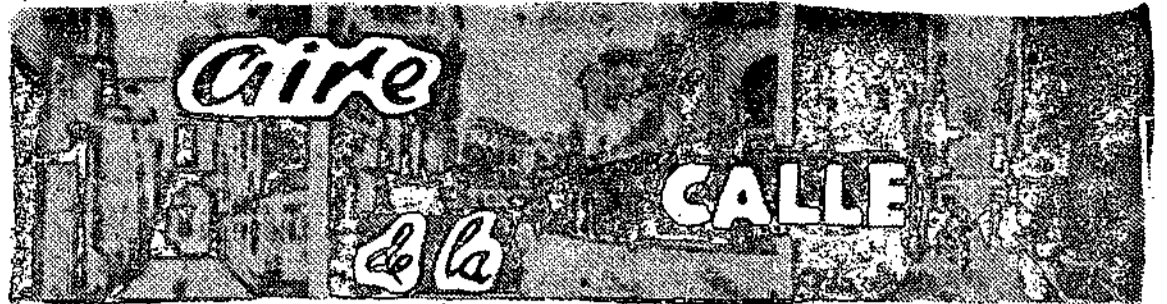
—En absoluto.

—¿Qué desean entonces?

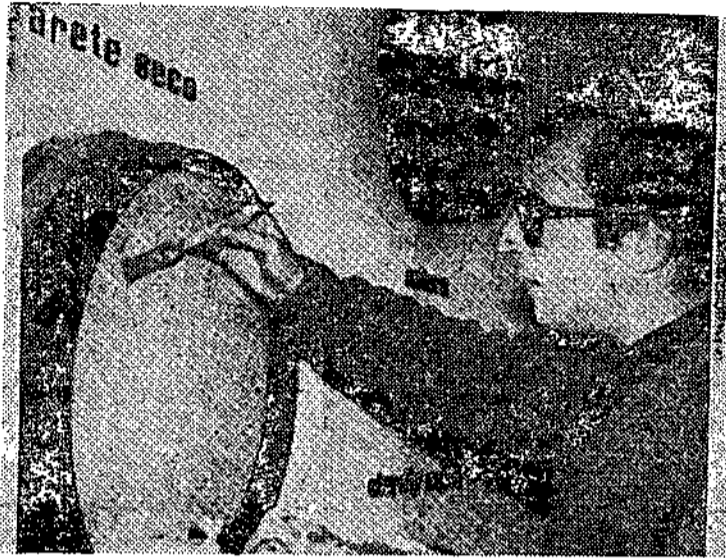
—Que lo oficial no vaya detrás de lo privado.

—Pongámoslo delante.

IBAN DE NOLLA



PARRAGA, EN MALLORCA



José María Párraga, el buen pintor murciano, artista ya muy cotizado, cuyas obras, especialmente las murales, se ven en docenas de céntricos establecimientos murcianos, ha decidido realizar un viaje.

Porque a Párraga empieza a quedarle estrecha nuestra ciudad, ya que él, artista de altos vuelos, pretende alcanzar la dimensión nacional para la que, sin duda, ha mostrado bastantes méritos, más dignos de catalogar por un crítico que por un servidor de ustedes.

Bueno, el caso es ese. Párraga, buscando un campo más amplio, se ha trasladado a Mallorca.

—¿A qué vas? —le preguntamos momentos antes de que emprendiera la marcha.

—Es totalmente secreto.

—Pero hombre, si yo soy la mar de discreto.

—¿Me das tu palabra de que si te lo digo no lo cuentas?

—Eso jamás.

—Entonces no te lo cuento.

Y como uno no tiene espías particulares en Mallorca, estoy sin enterarme.

### LAS MURALLAS COBRARÁN DOBLE VALOR

Hace mucho tiempo —creo recordar que a primeros de octubre se cumplirán los dos años— se descubrieron en Murcia unas murallas que luego, cuando los técnicos les echaron la vista encima, resultaron ser nada más y

nada menos que las árabes que circundaban el antiguo reino de Murcia.

En su consecuencia, pronto, muy pronto, se iniciaron una serie de trabajos encaminados a poner aquello en condiciones de que la gente las visitara. Y pasó un día y otro día y un mes y otro mes pasó, de las murallas se habló, pero nadie las abría.

Perdonen ustedes el ripio, pero eso es, exactamente, lo que pasó. Las murallas empezaron a hacerse famosas, no por el número de visitantes que desean visitarlas —que si alguien lo desea, de mo-

mento, ha de conformarse pensando que de los resignados es el reino de la paciencia—, sino por el número de personas que han sentido la curiosidad de saber cuándo y cómo serán puestas en funcionamiento.

Ayer, decía uno, mientras se apoyaba en la baranda, mirando el jardín que han colocado en la parte de abajo:

—¿Tú crees que esto lo inaugurarán alguna vez?

—Pues, claro que sí. No lo van a dejar a medio.

—Es que yo creo que cuando lo inauguren ya no le va a interesar a nadie.

—¡Inculto! —saltó el otro mostrando su gran indignación—. ¡Todo lo contrario. De seguir a cosa así, de seguir demorando-se la inauguración todo esto cobrará mayor valor histórico, ya que las piedras que han puesto: continuando a las antiguas, tendrán para esas fechas un siglo de edad. Y entonces, ¿qué tendrán o no tendrán más valor?

El otro, temblando que de verdad, faltar un siglo para la inauguración, ontó por guardar silencio.

### INVITACION AMABILISIMA

Los amigos estaban en el bar de "Parrita". La cerveza corría generosa y la alegría entraba en todo lo suyo, que era también en todo lo de los demás que no tenían nada que ver con el bullicio de los juerguistas.

Y cuando más a gusto estaban, cuando mayor era su alegría y la satisfacción producida por la cerveza, hizo su aparición otro amigo:

—Paco —dijo dirigiéndose a uno de los que más animados estaban—, quiero que me hagas un favor

—Sí, hombre. ¿No faltaba más! —contestó el amigo en el colmo del optimismo.

—Quiero que me ayudes a cargar un tractor con yeso, que tengo que trasladarlo.

Y tuvo que intervenir "Parrita", porque querían aporrearlo allí mismo.

### HAY QUE CRECER

Se impone el crecimiento. En la vida moderna, tal y como están planteadas las cosas, no puede uno quedarse quieto porque, en cuanto se descuide, le dan el trastazo.

Eso le sucede a esa casa que pueden ver ustedes en la calle de Floridablanca, junto a la amplia plaza del Carmen, haciendo esquina a Marqués de Ordoño, que se ha quedado la mar de raquítica en medio de esas dos moles que, con muy buen criterio, se han levantado.

Una de esas grandes edificaciones está en órbita desde hace años. La otra está empezando a "carburar" ya, mientras que la pequeña de enmedio está pidiendo a gritos su rápida demolición, aunque sólo sea por aquello de la estética, aparte de que, dado el precio del terreno, lo mejor es aprovecharlo hacia lo alto.

Y es el caso que a lo largo de toda esa avenida se pone de manifiesto la necesidad de ampliar el tamaño de los edificios, aun-

que sólo sea por aquello de causar una buena sensación al visitante.



Vamos a 'no quedarnos' atrás, como hace esa casa chiquitita.

Juan Ignacio de IBARRA



### HALLOZGOS POCO REMUNERADOS

Nosotros creíamos hasta ahora que a los niños no los quiere nadie más que sus progenitores legales. Prueba de ello es que cuando se deja uno olvidado en la vía pública, el primer viandante que lo coge de la manita va enseguida y lo entrega a la Policía municipal.

Es natural que así suceda, porque ¿qué demonios hace uno con un crío? Encontrarse una criatura no es negocio. Económicamente no rinde la operación ni un céntimo. Una simple caja de zapatos, cualquier corte de traje o un tresillo que uno se encuentre, siempre producirá más que el hallazgo de un chava. Además, mientras quien halla una cartera o un reloj, aunque sea suizo, termina espléndidamente gratificado, los que no encuentran más que criaturas son dignos de compasión. Hallar una cartera cuesta poco y está bien remunerado; en cambio, recoger un zagalico perdido, que ni siquiera lo agradecen, es cuestión de héroes. Téngase en cuenta la diferencia que existe entre hallar una cartera con cincuenta mil duros y recoger a una criatura. La madre sostendrá contra viento y marea que su hijo vale más que todos los tesoros del mundo; bien, no se les puede discutir a las madres, pero, ¿por qué a quien encuentra una cartera le dan veinte duros y al que halla y les devuelve su hijo no le dan ni una gorda? Vamos a convenir, mamitas, en que esto de la valoración de los crios es de una relatividad que asusta.

Y ahora, oigan un consejo las madres: tengan cuidado de que sus hijos no se pierdan, porque esto, en España, carece de importancia, ya que el chico es devuelto inmediatamente, por la cuenta que le trae a quien lo encuentra; pero en lo sucesivo las cosas van a ser de muy distinta manera. Resulta que en los Estados Unidos pagan los tiernos infantes a unos precios que casi interesa producirlos para la exportación. Y cuando cunda la moda, y los chicos sean divisas, no ocurrirá como hasta hoy, en que cualquiera puede dejar a Pepito olvidado en la Glorieta, en la seguridad de que antes de cenar se lo llevarán a casa. Pero si en América siguen interesándose por los crios europeos, no les extrañe a las madres descuidadas que un día se le pierda su refugio en el Malecón y aparezca luego en Broadway coniendo "perros callejeros". —H. P.

